

## *Adolescencia en positivo*

*Alfredo OLIVA DELGADO*  
*Universidad de Sevilla*

Durante las últimas décadas, la adolescencia se ha convertido en una de las etapas del ciclo vital que más interés ha llegado a suscitar, tanto entre investigadores como entre profesionales de la intervención, como lo demuestra el elevado número de publicaciones, congresos y conferencias que se ocupan de este periodo evolutivo. Las razones de este interés son diversas, aunque quizá convenga destacar sobre las demás la enorme preocupación social que provocan algunos de los problemas que tienen mayor incidencia en los años que siguen a la pubertad, tales como el consumo de sustancias, los embarazos no deseados, las conductas disruptivas en las aulas de secundaria o el comportamiento antisocial. En efecto, sin caer en la tentación de presentar una imagen dramática y sensacionalista de esta etapa, hay suficientes datos procedentes de estudios realizados en diversos países que indican que durante la adolescencia aumentan las conductas de riesgo, surge una mayor inestabilidad emocional y son más frecuentes los conflictos entre padres e hijos. Las razones de estas dificultades están muy relacionadas con el carácter transicional de esta etapa, sujeta a numerosos cambios y a la asunción de nuevos roles por parte de chicos y chicas. Pero, además, hay que destacar el impacto que tienen sobre el desarrollo adolescente muchas de las transformaciones sociales, económicas, tecnológicas y demográficas que están afrontando nuestro país, y los países de nuestro entorno. Así, la ampliación de los límites temporales de esta etapa, la mayor presencia de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías en la vida de los jóvenes, la mayor diversidad étnica y cultural de nuestra sociedad o los cambios que ha experimentado la familia son, sin duda, factores estresantes con una importante repercusión sobre la forma en que nuestros chicos y chicas viven la transición entre la niñez y la etapa adulta.

La preocupación social generada por los problemas propios de la adolescencia ha podido tener una influencia positiva, favoreciendo el apoyo y la financiación de programas encaminados a su estudio y prevención. Sin embargo, no podemos obviar que esa consideración del adolescente como un problema, lleva asociada una clara estigmatización de ese grupo etario que tiende a dificultar las relaciones entre adultos y adolescentes, especialmente en los contextos familiares y educativos, y que ha servido para legitimar algunas medidas coercitivas y de restricción de libertades individuales de los jóvenes. En efecto, la visión que el mundo adulto tiene del adolescente es con frecuencia demasiado dramática, sus problemas académicos se confunden con el fracaso absoluto, su indisciplina con la delincuencia y su experimentación

con el sexo o el alcohol con la promiscuidad o la drogadicción. Y esta visión tan negativa es esgrimida para reclamar la vuelta a la disciplina severa y a los viejos valores, como si ello conllevara de forma automática la superación de los conflictos y problemas propios de esta edad. Es evidente que la intervención sobre una realidad tan compleja, como es la adolescencia, debe basarse en conocimientos sólidos y contrastados, y no en prejuicios, por muy extendidos que estén entre la población, por lo que tenemos que seguir acumulando datos y conocimientos que nos ayuden a desentrañar esa complejidad y a intervenir con ciertas garantías.

Por otra parte, esa concepción tan dramática nos empuja a poner el énfasis en un modelo de intervención demasiado centrado en el déficit, y que ignora las competencias que chicos y chicas pueden desarrollar, puesto que se les considera como un problema que hay que solucionar antes que como un recurso a promover. En este sentido, conviene romper una lanza a favor de un modelo que se centre en la competencia o en el desarrollo adolescente positivo, dirigido no sólo de evitar los problemas y dificultades que puedan surgir en esta etapa, sino también a la promoción del desarrollo de competencias sociales, cognitivas y emocionales. Ello, no únicamente porque las intervenciones dirigidas a la promoción de competencias suelen tener un efecto positivo indirecto sobre muchas conductas de riesgo, sino, además, porque una juventud libre de problemas no representa necesariamente una juventud suficientemente preparada para afrontar los nuevos retos que le esperan en la sociedad futura.

En este monográfico hemos pretendido presentar una panorámica amplia sobre la investigación e intervención que se está llevando a cabo hoy día, fundamentalmente en nuestro país, con una serie de artículos de algunos de los investigadores con más experiencia en esta etapa evolutiva. El monográfico toca temas tan variados como el impacto sobre el comportamiento de los cambios neurofisiológicos que tienen lugar durante y tras la pubertad, los cambios en las relaciones familiares o algunas de las conductas problemáticas más preocupantes en estas edades, como son el consumo de sustancias y el comportamiento antisocial. También hemos incluidos algunas propuestas de programas de intervención dirigidos a la prevención de la violencia de género, de la coerción sexual y a la promoción del desarrollo socio-emocional.

En el dossier se incluyen, un artículo teórico, cuatro que presentan resultados de estudios empíricos y tres referidos a propuestas de intervención. En el primer artículo presentamos una revisión de los recientes avances en el terreno de las neurociencias sobre el desarrollo del cerebro durante la adolescencia y la repercusión que estos cambios tienen sobre las conductas de asunción de riesgos de jóvenes y adolescentes. A continuación, figuran dos trabajos que resumen los resultados de estudios longitudinales sobre uno de los aspectos los aspectos que más interés despierta entre investigadores y padres: los cambios en las relaciones familiares durante la adolescencia. Así, los profesores Alicia Facio y Santiago Reset, de la Universidad argentina de Entre Ríos, analizan en su artículo los cambios que se producen entre los 13 y los 16 años en las relaciones con padres y hermanos, y el impacto de estas relaciones sobre el ajuste psicológico del adolescente, en una muestra de chicos y chicas de la ciudad argentina de Paraná. El siguiente trabajo, que firma Águeda Parra, analiza las trayectorias a lo largo de toda la adolescencia de la comunicación parento-filial, mediante una investigación longitudinal que ha estudiado en tres momentos sucesivos a una muestra de adolescentes y a sus madres. Los siguientes trabajos están centrados en dos de las conductas de riesgo de mayor incidencia en la segunda década de la vida. Por un parte, los profesores de la Universidad de

Barcelona, Gerard Martínez y Manuel Gras, presentan los resultados de un estudio centrado en la conducta antisocial entre estudiantes de educación secundaria, utilizando un interesante diseño que combina métodos cuantitativos y cualitativos. En el siguiente artículo, el equipo coordinado por la profesora de la Universidad de Sevilla, M<sup>a</sup> Carmen Moreno, nos muestra, a partir de datos provenientes de la muestra española del estudio internacional *Health Behaviour in School Aged Children* (HBSC), los resultados relacionados con el consumo de sustancias, y el papel que juega el grupo de iguales en dicho consumo.

Los 3 últimos trabajos presentan diferentes propuestas o programas para intervenir de forma preventiva sobre alumnos de educación secundaria. En primer lugar, Ángel Hernando, profesor de la Universidad de Huelva con una amplia experiencia como orientador en centros de educación secundaria, resume el diseño, desarrollo y resultados de un programa llevado a cabo en uno de estos centros para prevenir la violencia de género. La prevención de la coerción sexual en las relaciones entre adolescentes es el objetivo de la propuesta de intervención que, sólidamente basada en la literatura empírica existente sobre el tema, presentan en su interesante artículo Antonio Fuertes y sus colegas de la Universidad de Salamanca. Finalmente, la profesora Garaigordobil, de la Universidad del País Vasco, nos relata las características y los resultados de la evaluación de un programa para la promoción del desarrollo socio-emocional llevado a cabo a lo largo de todo un curso escolar sobre cuatro grupos de educación secundaria.

Esperamos que este número monográfico de *Apuntes de Psicología* suponga una modesta contribución a un mejor conocimiento de la adolescencia que sirva para que aquellos profesionales que trabajan con adolescentes dispongan de algunas herramientas que puedan serles de utilidad en su actividad diaria, y de esa manera podamos contribuir al desarrollo positivo y saludable de una generación de adolescentes que representan la esperanza de un futuro mejor.

